

mano y nos castiga en el presente período histórico con la guerra, que es para las naciones la mayor calamidad y la suma de todos los males, porque nos hemos apartado de sus caminos, su fé y su ley que nos condujeron á la cumbre de la gloria y de la prosperidad. Volvamos á ser lo que fuimos, católicos fervorosos; y Dios que es benigno y misericordioso, nos defenderá de nuestros enemigos y nos devolverá la paz y bienestar que hemos perdido. En los presentes días de Semana Santa, dedicados á la oración y á la penitencia, después de haberos reconciliado con S. M. D. por la recepción de los santos Sacramentos de penitencia y eucaristía, pedidle fervorosamente al prosternaros ante los sagrarios, que nos libre de los horrores de la guerra, y conceda á nuestra católica España la vuelta á su fe y su ley y el inapreciable beneficio de la paz y de la tranquilidad.

Gerona 4 de Abril de 1898.

† TOMÁS OBISPO DE GERONA.

LA ROSA DE MUSGO

LEYENDA EGIPCIA.

Por la mañana la Virgen había enviado á Jesús á la ciudad.

—Id, Hijo mío, y reclamad el trabajo que me han prometido, le había dicho. Somos pobres y si vuestra madre permaneciese ociosa, quizá nos faltase lo necesario. Marchad y no os olvidéis de decir que vais de parte de María la esposa del carpintero.

Y dócil Jesús, partió.

Y regresó encorvado bajo el peso de un enorme fardo de seda en rama, que su madre hilaría sentada ante la puerta de su humilde cabaña á la sombra de una verde palmera.

El calor era asfixiante, un sol plomizo lanzaba sus ardorosos rayos desde lo alto de un cielo sin nubes.

Las flores inclinaban su cabeza y sus sedientas corolas se desmayaban de laxitud y languidez.

Rendido de cansancio el niño avanzaba penosamente. Sus delicadas manos no podían sujetar tan pesada carga.

Sin embargo no se quejaba.

Al contrario, sonreía dulcemente y levantando sus hermosos ojos al cielo:

—Padre mío, decía, os ofrezco este nuevo sufrimiento; pero que no sea inútil. Castigadme y salvad á los hombres.